

**Robert Fossier. *Paysans d'occident (XIe-XIVe siècles)*,
París: Presses Universitaires, 1984, 201 pp.**

La confusión siempre ha rodeado todo lo referente a las clases sociales consideradas "bajas", especialmente en los tiempos antiguos y durante la Alta Edad Media debido a la falta de documentación que existe alrededor de este tema. En los últimos años, en Francia a partir de los aportes de la revista *Annales* a las teorías de historia social y a la recuperación del pobre y del marginado como sujetos históricos igualmente válidos, así como en Inglaterra surge la idea del movimiento de los nuevos historiadores marxistas, se vio un creciente interés en el rescate de la voz de los desposeídos, en la narración y construcción de la historia de las clases sociales explotadas. Para esto, el historiador ha tenido que recurrir a nuevos métodos de investigación y ha debido apoyarse en distintas disciplinas que alguna vez llamaron *ciencias auxiliares* debido a la falta de fuentes directas o, tal vez, a la falta del rescate de estas fuentes; todo con el fin de encontrar las últimas piezas del rompecabezas que se arma con paciencia y con pasos pequeños, pero firmemente. El libro de Robert Fossier está comprendido dentro de este esfuerzo por la resolución del rompecabezas histórico que plantea la reconstrucción de la vida de los campesinos durante la Edad Media.

Durante la época del temprano medioevo, las relaciones de poder planteadas entre las nuevas clases dominantes y los nuevos explotados (los nuevos conquistadores y los nuevos conquistados), no tienen características definidas que puedan generalizarse geográficamente. Si tuviéramos que plantear un perfil de estas relaciones, tendríamos que darles como principal cualidad el hecho de ser *enteramente coyunturales*, es decir que no muestran claros elementos ni del modo de

producción anterior, ni tampoco pueden dar indicios del nacimiento de uno nuevo. Tan diverso es el mosaico que cubre las tierras de Europa durante la desestructuración del Imperio Romano y el establecimiento de los Reinos Germánicos, que ni siquiera dentro de un territorio que ha compartido historia, cultura y raíces puede establecerse una generalidad.

El sistema feudal no nace rápidamente, y no necesariamente es propio de la Edad Media. Sus orígenes claramente pueden ser rastreados a ambos bandos antagónicos: los nórdicos y los romanos, tanto en Occidente como en Oriente. Luego de la fusión de los principados en la antigua Galia que darán paso al imperio franco en el siglo IX, se puede hablar más claramente de *feudalismo* como *modus operandi* de un territorio más vasto, que comparte muchas características, pues está basado en las mismas leyes y las mismas estipulaciones al estar comprendido este territorio dentro de los lindes de un Imperio Unificado, el Carolingio.

El libro de Fossier comprende los siglos XI hasta el XIV, ya cuando el Imperio Carolingio se ha dividido y han surgido muchos y muy pequeños territorios al mando de un señor, es decir, que ya se ha establecido una clara relación de producción feudal. El abordaje del tema por parte de este autor tiene un recio y profundo sentido social, además de que claramente se citan diversas fuentes y se recurre a los resultados de investigaciones realizadas en las áreas de la antropología, la sociología y la arqueología, como suplementos de los documentos escritos faltantes. El libro está dividido en cinco capítulos que trataremos por aparte, cada uno referente a un aspecto distinto del contexto que rodeaba y componía la vida campesina.

Debemos decir que la justificación temporal del autor nos parece complaciente, no necesariamente laudable. El autor marca la fecha de inicio alegando que la vida campesina que puede considerarse propiamente medieval no surge sino hasta la estructuración del feudalismo que se da con la consolidación y la fragmentación del Imperio Carolingio, aspecto que justifica excelentemente en su libro; pero en el momento en que se dedica a explicar el por qué de la fecha en la que concluye su trabajo, la justificación es bastante oscura. Fossier asevera que su estudio termina en el momento en el que la vida campesina ha sido modificada a tal punto que no puede continuarse con el mismo análisis pues las variables en las que se basaba éste ya no están presentes; pero, si bien para el siglo catorce las relaciones feudales estaban casi en su expresión más decadente, el cambio en las relaciones sociales se había consolidado ya en el momento en el que el comercio subordina la producción, suceso que el mismo autor ubica en el siglo XIII, debido esto tal vez a la clara influencia que ejerce sobre el libro el pensamiento de Marc Bloch, quien nos enseña que ya para mediados del siglo XII se podían observar las características de este proceso. Así, el autor debía de ver agotada ya la presencia de estas variables por lo menos un siglo antes.

CAPÍTULO 1

En este capítulo el autor principalmente trata de caracterizar al campesino medieval; de quien menciona una gran tendencia a la movilidad, a la transhumancia, podríamos decir, al nomadismo, y quien empieza su proceso de sedentarización a partir del momento en el que es absorbido por el control señorial, sea ya que se une a él voluntariamente o que es víctima de la imposición de este sistema. Si bien Fossier menciona lo anterior, también presenta la posibilidad de que se diera este proceso de adhesión a la tierra a partir de la construcción de alguna iglesia o de algún castillo que brindara un mayor sentimiento de estadía; o existe la posibilidad de la necrópolis y de su importancia en la vida del campesino, aspecto que lo empujaba a establecerse cerca del lugar en

el que enterraba a los muertos. Más tarde el autor lo pondrá en palabras claras y simples:

"...eran entonces los muertos los que atraían a los vivos" (p.56)

Se señala que para el siglo XI el crecimiento de la población era evidente, factor que Fossier atribuye a "una etapa de una fase climática óptima para las especies vegetales y animales que nutren al hombre" (p. 16). Señala que si bien se duplican las manos laboriosas, así también lo hacen los estómagos hambrientos, por lo que paulatinamente será necesario observar un cambio en los métodos de producción para volverlos más eficientes, lo que traerá consigo toda una transformación social.

Otra utilización de las fuentes hecha de manera admirable, aspecto que debemos de reconocerle al autor, se observa en el momento en que se citan los cálculos hechos con base en censos aldeanos de contribuyentes a determinado señor con el fin de determinar el estrato de los registrados. De este proceso, el autor concluye que un noventa por ciento de la población de Europa Occidental antes del siglo XII debía ser campesina. En este momento es necesario intervenir; ya que lo que normalmente entendemos por campesinos, son hombres dueños de terrenos rurales, y lo que Fossier parece entender como "campesinos" se refiere a los habitantes de zonas rurales, de otra manera, la aseveración que hace el autor sería totalmente incongruente.

CAPÍTULO 2

En este capítulo el autor aborda la estructuración del hogar y la aldea campesina. Para esto, define aldea como "el agrupamiento de hombres en torno a un punto fijo de anclaje del que depende la explotación de un terruño" (p.54). Pero, nunca pierde de vista un punto que le dará un carácter mucho más social a su estudio: la necesidad del sentimiento de unidad por parte de los aldeanos. Durante todo el capítulo, el autor lleva al lector recorriendo varias posibilidades causales del surgimiento de la aldea, pero solamente

para al final no atribuir a ninguna la responsabilidad por la aparición de este tipo de agrupación. Menciona las iglesias, las necrópolis, los castillos e inclusive los medios tecnológicos –tal como lo eran el granero y el molino-, y al finalizar este recorrido estamos con las mismas preguntas que antes, si no es que con más. Y para colmos, súbitamente se habla ya de la aldea consolidada y comienza a hablarse de su evolución, ignorando el origen de las mismas, con lo que tanto se ha torturado al lector. Acá, el autor no se refiere, sin embargo, a un aspecto ya bastante difundido que es la creación de identidad por parte del campesino EN la parroquia. Es decir, es ésta la que le da un cierto grado de cohesión a la sociedad aldeana; el campesino se siente realmente parte de esta parroquia, sufre y goza con ella, es parte integral de su vida política, es –podríamos decir- lo que le otorga identidad.

El autor menciona, sin embargo, algo que podríamos considerar la razón para la agrupación en las aldeas, pero que a la larga nos dejará una duda mayor, que no nos será evacuada nunca en el libro. La actividad artesanal es la responsable de la necesidad de sedentarización debido a la necesidad de obtención de la materia prima por el flujo comercial, que trazaba una ruta fija; además debido al procesamiento y construcción de implementos y a la necesidad de dedicación a un trabajo, sumado todo esto a la necesidad de protección señorial. Así, este proceso deviene en la agrupación en aldeas con el fin de producir y de satisfacer los tributos. Lo anterior simplemente crea mayor confusión mental, pues es imposible distinguir si el autor pretende explicar el origen de las ciudades o villas de hombres libres o de las aldeas dedicadas a la producción de supervivencia que pagaban tributo en especie. Durante el resto del libro esta diferencia será obviada y se hablará alternamente de “ciudad” y de “aldea”, como si los términos fueran homólogos.

Una pregunta clave a la que el autor no responde claramente, pero que se le da el crédito por su planteamiento, es si las aldeas eran o no amuralladas y a partir de qué momento es esto una realidad. Con respecto a esto, se plantea al principio a la aldea como una idea de unidad (p.64), además de un conglomerado de elementos que

provocan una identificación de parte del aldeano hacia ellos, creando una construcción mental de comunidad. *Non muri sed mentes*; pero no se le atina directamente a la resolución del problema.

Se menciona también algo de la evolución de las aldeas a partir del siglo XIII, en donde de nuevo nos es imposible distinguir si el autor se está refiriendo a los cambios que van a darse en los alrededores de los burgos (consolidados en el siglo anterior), o si se refiere a una comunidad dentro de un feudo. En fin, se plantea que la producción y la presión demográfica generan una propiedad cercada y el elemento comunal de las aldeas desaparecerá para dar paso a un aspecto mucho más individual.

Con respecto a las casas se menciona el hecho de que el hogar pasará a estar dentro de la casa y no fuera de ella como hasta este momento lo había estado¹, lo que provoca que se reestructure la familia hasta convertirse en la familia nuclear que se mantiene hasta nuestros días. Surge la chimenea en vez del fogón comunal y se va a afianzar el poder en la familia y la sucesión va a estar sujeta a ella, así como la jerarquización, que será equivalente a la posición que posee cada miembro de la familia (*pater, mater, et filli*); otro aspecto muy importante que va a crear este fenómeno es que los animales, que vivían dentro de la casa para otorgar calor, al ser sustituidos por la chimenea van a salir a pastar, lo que va a obligar a que se dé un cercamiento del terreno para que no se confundan los animales de uno con los del otro.

CAPÍTULO 3

En este capítulo el autor tratará principalmente la cuestión del trabajo, dándole el carácter de diferenciador social; es decir por medio del trabajo es como surge la movilidad social entre el campesinado medieval. Fossier menciona que la diferenciación en la propiedad campesina es producto del trabajo, y que a mayor tierra se dará una mayor concentración de riqueza, lo que finalmente permitirá la adquisición de elementos tecnológicos que marcarán ya una enorme brecha entre quienes los poseen y los que no. Principalmente se refiere al arado pesado y a los caballos como

un instrumento de trabajo, más eficientes que los bueyes y más manejables. Para Fossier, esto plantea el inicio de una explotación del campesino más pobre de parte del más rico, lo que aumentará la brecha entre los que no tienen y los que sí.

Para hacer aseveraciones tan atrevidas, el autor no ha aclarado suficientemente este proceso de cambio en las relaciones feudales tal que ya exista propiedad campesina, y que sea posible su extensión. Necesariamente tendría el autor que estarse refiriendo a una especie de *yeoman* que Francia no verá surgir sino hasta tiempo después y no en el siglo XI, y seguramente no en las condiciones que plantea el autor. Recordemos que este proceso es ubicable en Inglaterra para el siglo XIII y XIV, pero en el siglo XI, apenas se estaba estableciendo la conquista por parte de William the Conqueror (1066) y las relaciones feudales no habían sido lo suficientemente reforzadas siquiera para presentar todas las características propias, menos aún podrían encontrarse en crisis.

CAPÍTULO 4

Fossier va a presentar dos fases distintas de dominación por parte del señor, protagonista del capítulo presente. Una de estas fases es la de explotación vaga y mal administrada y la otra es la fase de una sobreexplotación bien administrada en la que se observan ya distintos medios para su ejercicio².

Para la primera fase, Fossier caracterizará de la siguiente manera al señor:

“Posee un castillo sobre una mota, hace justicia públicamente, visita sus tierras, llama a los hombres a la hueste o a la patrulla, exige los derechos de transmisión de herencia [...] Se ocupa a su vez de los parientes sin dinero de los vasallos que pueblan y defienden su paredón de los hombres de armas; toda esa gente come y despilfarran.” (p.30) [Los paréntesis son nuestros]

Cuando se refiera a la segunda fase, hablará ya de salarios, de rentas, de compra de tierras, de crecimiento de las ciudades, de mercado aldeano, de relación entre la ciudad y el señor, y de

nuevo no dejará muy claro si considera que las ciudades están bajo la jurisprudencia de un señor o si son libres. En ocasiones menciona a los gobiernos patricios, pero lo hace entrelazándolo con la mención del señor, por lo que es aún más confuso encontrar la diferencia que el autor pretende plantear.

CAPÍTULO 5

El autor ha tenido varias incursiones cuestionables en lo que se refiere a la diferenciación entre la ciudad y la aldea que son fácilmente notables. En el momento en que se refiere a los señores no deja claro si dominan la ciudad o no, y en muchas ocasiones no puede distinguirse si el autor plantea que la aldea va a devenir en ciudad o en feudo, o si en algún momento perdieron el tronco común que las unía y cada una evolucionó de manera distinta. En este capítulo hemos observado que el autor ha dejado el tema de los feudos atrás y se ha concentrado en las ciudades, en el artesanado, en las franquicias, en el establecimiento del comercio y del gobierno burgués, y ha dejado de lado un poco el escenario rural, con excepción de la referencia que hace a las luchas campesinas por la reivindicación en Francia y en Sajonia y Franconia. El autor, podríamos decir, se desvía del tema en este capítulo y concentra su atención en un elemento que ha estado latente a lo largo de todo su libro: la ciudad. Probablemente, si el autor fuera más claro a la hora de referirse a la relación entre la aldea y la ciudad, o el campesino y la aldea o el campesino y la ciudad, la razón de por qué se menciona la evolución urbana estaría más clara, pero mientras esta duda se encuentre presente, no podemos encontrar una justificación para la orientación de este capítulo.

Finalmente, el libro concluye con una descripción de la modificación de las relaciones feudales y del debilitamiento de las mismas hacia el siglo catorce. El autor menciona que era su papel discutir el surgimiento y el desarrollo del campesinado y no su caída y crisis hacia el final de la Edad Media, pero asegura necesario el hecho de dar algunas pautas para el entendimiento de esta crisis.

El libro es, sin duda, material de imprescindible estudio, mas los procesos y los conceptos que dentro de él aparecen no están claramente explícitos y esto se presta para confusiones. Asimismo, el título de este libro, a la larga no es el que mejor le corresponde, ya que se preocupa más de la cuestión aldeana, su evolución y transformación que propiamente de la cuestión campesina; comenzando por el hecho de que no deja claro lo que para el autor significa *ser un campesino*. El libro abarca siglos de gran cambio en las estructuras sociales, por lo que evidentemente, si en el siglo XI podrían considerarse a todos los pobladores de Europa como campesinos, esto ya no es posible para el siglo XIII, ya que, aunque el requisito para ser campesino fuera solamente vivir en el campo, lo que inquestionablemente sería una posición reduccionista. Las amplias ciudades y su extensa población no comparten ya esta característica, por lo que la generalización es ahora imposible. El problema de lenguaje es un amplio obstáculo para el establecimiento de la comunicación entre el autor y el lector, la explicación de los procesos y de los conceptos está ausente en muchas ocasiones, lo que lleva a que las aseveraciones que se hagan estén suspendidas en el vacío, sin nada alrededor que las justifique, lo que le resta valor a las mismas; aún así, podríamos decir que el manejo de las fuentes - cuando puede denotarse- es admirable y el método que lleva al autor a apoyarse en otras disciplinas refleja un importante proceso de investigación y una sabia utilización de los instrumentos

de investigación; más importante aún, lleva a la creación de fuentes a partir de los resultados de otras investigaciones científicas.

NOTAS

1. Uno de los grandes errores del autor es suponer que ya existe un conocimiento previo acerca de lo que él pretende explicar; así Fossier prácticamente demanda un conocimiento previo de la teoría historiográfica medievalista de Marc Bloch. Autor que constantemente es mencionado a través de la lectura, y cuyas ideas constantemente están intrínsecas en muchas aseveraciones hechas a lo largo del libro. En esta ocasión, Bloch ha hablado en su libro *La société féodale. La formation des liens de dépendance (1958)*, de la constancia de estos elementos comunales que menciona Fossier, tales como la cocina -de mayor importancia-, o como los implementos para trabajar la tierra, para mantener el aseo, etcétera.
2. Bloch (op. cit.) plantea una periodización interesante: El proceso de consolidación del feudalismo, más o menos hasta el siglo X va a ser conocido como la Primera Edad Feudal y en adelante, más o menos hasta el siglo XV se conocerá como la Segunda Edad Feudal. Lo que Fossier menciona en este capítulo está basado en esta periodización.

Armando Torres Fáuaz